Queridos hijos e hijas de Dios,

Celebramos la Solemnidad de la Sagrada Familia, que nos lleva a poner el foco en la familia. La familia es un gran invento. Es algo tan genial que el Hijo de Dios quiso nacer en el seno de una familia…

De las muchísimas cosas que se podrían destacar de la familia, yo, hoy, destaco una: el amor incondicional. En la familia hay un amor que no está condicionado por nada: mientras que el mundo te dice: te amo si eres guapo, inteligente, tienes salud, dinero, un buen trabajo, unos buenos contactos,... en la familia el amor no pone condiciones, no está condicionado: si sacas malas notas te siguen amando, si eres feo o fea te siguen amando, si no triunfas te siguen amando, si no tienes salud te siguen amando. En la familia, el otro siempre es digno de ser amado.

La familia es el ámbito del amor incondicional... y, por tanto, del amor verdadero. Por tanto, es en la familia que aprendemos a amar de verdad... No el amor condicionado del mundo, sino el amor incondicional de la familia.

En este sentido se expresaba la primera lectura: "*Hijo mío, sé constante en honrar a tu padre, no lo abandones mientras vivas; aunque chochee, ten indulgencia, no lo abochornes mientras vivas*".

¿Y si el otro es un impresentable, también lo he de amar? ¡¡Sí!! ¡¡Es más, los impresentables los hemos de ver como una oportunidad para amar de verdad!! Me explico: es muy fácil amar a los buenos, a los guapos, a los amables, a los serviciales, pero, quien nos hace crecer en el amor son los impresentables. Los que nos hacen avanzar en el camino del amor verdadero son los que son difíciles de amar... Los hemos de ver como una oportunidad para crecer en la única cosa que nos hará felices: amar de verdad.

Decía San Pablo en la segunda lectura: "*Sobrellevaos mutuamente y perdonaos, cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo*".

Llevemos a la oración nuestras dificultades para amar…dialoguémoslas con Jesús… y él siempre nos dirá: "ama, ama, perdona, perdona".

Seguimos hablando de la familia, de la Sagrada familia…

María y José han recibido un don, a Jesús, y con ese don un encargo, una misión: educar a Jesús. Este encargo, esta misión, comporta una autoridad para educar a Jesús, o sea, reciben las gracias necesarias para educarlo. *"Él bajó con ellos a Nazaret y siguió bajo su autoridad"*. Jesús ya sabe quién es su padre, pero, también reconoce la misión, la autoridad, que María y José han recibido.

También vosotros padres (y también los abuelos que hacen de abuelos/padres), al recibir el don de un hijo (nieto), estáis recibiendo la autoridad para educarlo. La autoridad significa que en unión con Cristo tenéis el auxilio de la gracia de Dios para desarrollar esa tarea.

Si los padres/abuelos no creen en su autoridad para educar no podrán educar.

Es esencial que los padres/abuelos crean que unidos a Cristo, tendrán la fuerza y la sabiduría necesarias para educar a los niños día a día, superando dificultades de toda clase…

Esto es una gran liberación para los padres. Me he encontrado con muchos padres con dudas ante el futuro educativo de sus hijos… "¿cómo lo haremos? ¿y si hace esto, y las amistades y la adolescencia y si...?" Yo les digo: "¡¡No tengáis miedo!! Dios os irá mostrando el camino!!

Muchas veces la crisis de obediencia es primero una crisis de autoridad. Los padres no se creen con la gracia, la fuerza, el don, la sabiduría, para educar.

Hay una expresión que es la "gracia de estado": quiere decir que cada función comporta unas gracias para desarrollar la función, la tarea: el obispo tiene la gracia de estado para hacer de obispo, el sacerdote tiene la gracia de estado para… y los padres tienen la gracia de estado para hacer de padres…

Esta consciencia de la gracia de estado abre al padre y a la madre a una confianza y esperanza en la acción de Dios por encima de ellos…

Dos cosas que dificultan todo esto: a) tener poco presente en la oración esta dimensión. b) Tener poco tiempo disponible. El Papa Francisco en Evangelii Gaudium en el n.º. 70, cuando habla de las dificultades

para educar y transmitir la fe y valores, dice: "*Algunas causas de esta ruptura son: la falta de espacios de diálogo familiar*". Atención, primer motivo: "la falta de espacios de diálogo familiar", es necesario pensarlo, ¿qué espacios de diálogo familiar de calidad tenemos?, ¿qué espacios de diálogo padres-hijos? ¿qué espacios de diálogo entre los esposos? Pienso que nos hace falta apagar la tele, el ordenador, el móvil, y hablar... Sin diálogo de calidad no es posible la educación...